Título: El caballero

Seudónimo: Siena

-¿Mamá, sales?

Era mi hija quien me hablaba, voz en grito, con la puerta de par en par, impaciente por la hora de su examen. Había mañanas como la de los lunes que ambas coincidíamos en parte del trayecto. Ella dirección reina mercedes y yo a la encarnación. Juntas hasta osario.

-Un minuto-le grité mientras me cogía una coleta-

Caminábamos a paso ligero hasta desenganchar las bicis, luego como si de un ritual se tratase yo la seguía dócilmente.

Cruzábamos miraflores por el semáforo hasta llegar a carretera carmona, girábamos a la derecha dirección trinidad y una vez allí a la izquierda hasta osario.

Eso ocurría algún que otro lunes, los más, yo usaba el autobús. Odiaba la aventura de encontrar dónde dejar la bici en horas punta.

Esa mañana para mi alegría en miraflores no había bicis.

-Vamos a la cruz roja, si no hay allí cogemos el autobús -le dije resuelta-

Caminamos a paso ligero, yo repasando mentalmente las telas que comprar y ella mirando su móvil. Una bici. Una única bici vimos desde el otro lado de la calle. Ambas giramos la cabeza ante el paso de peatones que nos separaba de "su bici", por si venía algún autobús. Antes de que nos pudiésemos dar cuenta una ráfaga de aire naranja cruzó ante nuestros ojos. El 12 acababa de pasar. Al otro lado un larguirucho carpeta en mano avanzaba con los ojos puestos en "nuestra bici".

-¡Mamá corre a la máquina y yo a la bici!

Y ahí estaban los dos, como diría Kiko Veneno. Yo nerviosa esperando que me dijese el número, mientras oía la voz ronca del larguirucho que le decía a la cara desencajada de mi hija:

-Lo siento pero yo llegué antes.

No tuve más remedio que intervenir porque los minutos pasaban.

-¿A dónde llegaste antes, eh? -le espeté-

-Que yo sepa en la máquina estoy yo.

-Hija dime el número de la bici ya, por dios.

-Señora yo de este sillín no me levanto, no tengo prisa.- dijo el canijucho flemático-.

-Mamá déjalo, cogemos el autobús.

Decidí acercarme a ellos para ver el número de la dichosa bicicleta y mi hija temiendo mi genio empezó a correr al ver que llegaba un autobús.

Y le dije al flaco al pasar junto a él:

-Ya no hay caballeros como en mi tiempo, so canijo, eres un canijo.

Corrí hasta mi hija y nos subimos al 1 sofocadas y nerviosas.

-Tranquila mamá hay tiempo de sobra.

Escuchamos la voz en off: "Próxima parada María Auxiliadora, Puerta Osario".

-Un beso, toma 10 euros, si ves que no llegas coge un taxi.

Bajé distraída y comencé a andar. Lloviznaba y yo sin paraguas. Alguien empezó a andar pegado a mí y me agarré al bolso. Aligeré el paso, miré atrás, resbalé y caí. Una voz ronca que pasaba por el carril bici me dijo:

-Señora soy el caballero canijo, déjeme ayudarla, ya sabe que no tengo prisa.

Me puse roja como la grana.